



# Salmos de Pasión y Gloria

## La **oración** en el camino cuaresmal y pascual

Por CRISTÓBAL SEVILLA

### *Rezar con los **salmos dominicales** de Cuaresma y Pascua de 2024*

«Es la confianza la que nos lleva al Amor y así nos libera del temor, es la confianza la que nos ayuda a quitar la mirada de nosotros mismos, es la confianza la que nos permite poner en las manos de Dios lo que sólo Él puede hacer. Esto nos deja un inmenso caudal de amor y de energías disponibles para buscar el bien de los hermanos» (Papa Francisco, exhortación apostólica *C'est la confiance*).

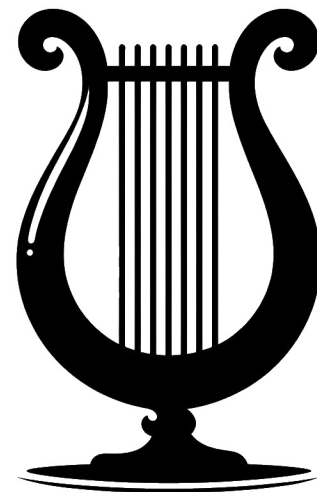
La Cuaresma es un camino que nos ayuda a reflexionar sobre el camino de nuestra vida. Y la Palabra de Dios que escuchamos cada domingo nos presenta la historia de la salvación como un itinerario de fe que nos ayuda a centrarnos en Cristo, muerto y resucitado por todos nosotros. El misterio espiritual del Éxodo está presente en todo el camino cuaresmal: salir de lo que nos esclaviza y aprender a caminar por nuestros desiertos interiores y los desiertos de este mundo, con la esperanza de llegar a entrar con Jesucristo en la salvación eterna.

Los salmos en la liturgia son la respuesta que damos como pueblo a la primera lectura, y en Cuaresma están tomadas del Antiguo Testamento, la antigua alianza, empezando por el principio, el Génesis con Noé y Abrahán, siguiendo con el Éxodo, hasta llegar al anuncio de la nueva alianza en los profetas. Promesa y cumplimiento en Jesucristo es la dinámica de la historia de la salvación, un camino que recorremos con una actitud espiritual de conversión para llegar a la renovación pascual de la resurrección.

Los salmos nos ayudan en este esfuerzo de conversión y renovación, pues ponen en nosotros palabras de confianza que nos ayudan a hablar con Dios. La confianza es el sentimiento más importante para poder rezar con los salmos: confianza en el gran Rey (Dios Padre) y su Mesías Cristo, Jesús, nuestro hermano mayor y Señor. Y esta confianza es la expresión de nuestro amor. Por eso comenzamos la Cuaresma el Miércoles de Ceniza con el Salmo 50, que contiene la gran petición a Dios de todo

el Antiguo Testamento, la gran confianza en su misericordia: «Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme», y el último domingo de Cuaresma, el 5º, nos volveremos encontrar con este gran salmo que tan bien expresa nuestra fragilidad y la necesidad que tenemos de la misericordia divina.

Queremos que el Señor nos muestre sus caminos, y le pedimos caminar en su presencia sintiéndonos siervos suyos. Sabemos que el Señor tiene palabras de vida eterna y que sus mandamientos no son una carga sino que alegran nuestro corazón porque son verdaderos y justos. Y no queremos olvidarnos nunca del Señor, pues esperamos estar con él en la eternidad en la Jerusalén del cielo. Por eso al final de este itinerario de oración le pedimos al Señor lo mejor que podemos pedirle: un corazón puro como el suyo. Este es el camino cuaresmal de oración que nos trazan los salmos dominicales de esta Cuaresma. Al final de este camino acompañaremos a Jesús el Domingo de Ramos con el salmo de la pasión, lleno de esperanza en la salvación de Dios. Y cantaremos la alegría de la resurrección gritando con el corazón que su misericordia es eterna.



## ¿CÓMO REZAR CON UN SALMO?

**1** **Serenar** nuestro espíritu con una respiración pausada, tranquila, e invocando al Espíritu divino para que venga a nuestro espíritu siempre dispuesto a la oración.

**2** **Adoptar** una actitud de confianza.

**3** **Identificarnos** con el salmo conociendo los sentimientos que se expresan: confianza, súplica, dolor, esperanza, persecución, autenticidad, deseo de justicia, paz, fraternidad, agradecimiento, olvido de Dios, alegría, perdón, deseo de cantar interiormente, petición de auxilio, amor que salva, anhelo de salvación.

**4** **Dejar** que el sentimiento cale en mí y quedarme en silencio repitiendo alguna frase del salmo que me haya tocado especialmente, siendo capaz incluso de expresarlo con mis propias palabras.

# PRIMER DOMINGO

**Salmo responsorial: Salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9 (R.: cf 10)**

***R.** Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad  
para los que guardan tu alianza.*

Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R.**

Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas.  
Acuérdate de mí con misericordia,  
por tu bondad, Señor. **R.**

El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,  
enseña su camino a los humildes. **R.**

---

En este primer domingo nos encontramos en las lecturas con la alianza o pacto que Dios siempre nos ofrece, desde los primeros momentos de la humanidad hasta que vino Jesús. Dios quiere siempre salvarnos, y con Jesús esta salvación ha llegado para siempre porque él es como nosotros, igual en todo menos en el pecado, y nos unimos a Jesús a través de nuestro bautismo. Progresar en el conocimiento del misterio de Cristo es querer caminar por las sendas del Señor con una conducta digna. Estas sendas pasan por el desierto de la renuncia, del silencio, y sobre todo de la oración, en donde aprendemos a vencer nuestras tentaciones cotidianas. Es el desierto del abandono en Dios, pues no solo de pan vi-

vimos, sino de toda palabra que sale de su boca.

El salmo pone en nosotros el deseo de una conducta digna y de invocar su amor, su misericordia. Queremos ser humildes caminando en la verdad de Dios, cumpliendo sus mandamientos que se resumen en el amor que se expresa en el servicio.

Con una respiración pausada, sintiendo nuestro cuerpo y sintiéndonos necesitados de su amor misericordioso podemos repetir algunas peticiones de este salmo, haciéndolas nuestras: «Enséñame»... «tú eres mi Dios»... «Acuérdate de mí».

## SEGUNDO DOMINGO

**Salmo responsorial: Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19 (R.: Sal 114, 9)**

**R.** *Caminaré en presencia del Señor  
en el país de los vivos.*

Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!».  
Mucho le cuesta al Señor  
la muerte de sus fieles. **R.**

Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando el nombre del Señor. **R.**

Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén. **R.**

---

Jesús conoce nuestros desiertos y tentaciones y se nos presenta resplandeciente para iluminarnos con su verdad. Esta verdad pasa por la cruz y pide de nosotros una mirada limpia para contemplar su rostro con la esperanza de que caminaremos en su presencia en el país de los vivos. El rostro transfigurado de Jesús es el rostro misericordioso de Dios y solo con nuestras fuerzas no podemos contemplar su rostro, nos tenemos que dejar guiar por la gracia que el Señor nos otorga en la vida espiritual que se manifiesta en los sacramentos y en la oración de su Iglesia. Este es nuestro sacrificio de alabanza en presencia de su pueblo, su Iglesia.

Con este salmo le decimos al Señor que somos sus sier-

vos y que no queremos caminar solos. Confiamos en su amor misericordioso que siempre nos rescata de nuestras desgracias para la vida, pues somos sus fieles, los que queremos caminar en medio de su Iglesia. Sabemos que para el Señor en la vida y en la muerte siendo suyos siempre estaremos vivos.

-¿Cómo me siento en este momento? Desde lo que sientes invoca al Señor diciéndole que eres su siervo.

-¿Cómo camino en la fe? ¿Me siento en presencia del Señor buscando su voluntad cada día?

-¿Participo de la vida sacramental y fraternal de la Iglesia?

# TERCER DOMINGO

## Salmo responsorial: Salmo 18, 8. 9. 10. 11 (R.: Jn 6, 68)

*R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna*

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye a los ignorantes. *R.*

Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos. *R.*

El temor del Señor es puro  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos. *R.*

Más preciosos que el oro  
más que el oro fino;  
más dulces que la miel  
de un panal que destila. *R.*

---

La respuesta de este salmo está tomada del evangelio de san Juan, es la respuesta de Pedro a Jesús ante el abandono de algunos de sus discípulos por el discurso del pan de vida; y cuando se dirigió a los Doce y les preguntó: «¿También vosotros queréis marcharos?», Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna».

Con el salmo le decimos a Dios que su palabra nos ilumina y sus mandatos no son un carga pesada sino que son descanso para nuestra alma. Se lo decimos más con nuestro corazón que con nuestros labios, confiando y agradeciendo porque nos sentimos siempre perdonados por nuestros pecados y rebeldías. «Temer al Señor» significa mantener una actitud humilde de respeto sa-

biendo que él es lo más importante y lo único absoluto y eterno. No es miedo, es confianza. Es una actitud interior, del corazón, que nos hace reconocer la sabiduría de Dios manifestada en Jesús, el que nos enseña la nueva ley del amor. Con él comprendemos que los mandamientos son verdaderos y justos, y nos comprendemos también a nosotros mismos como templos del Espíritu Santo, pues solo así podemos vivir con alegría los mandamientos del Señor.

- ¿Hago examen de conciencia recordando los mandamientos del Señor?

- Dile al Señor que quieres vivir en su temor, en su respeto a sus mandamientos y confiando siempre en él.

# CUARTO DOMINGO

## Salmo responsorial: Salmo 136, 1-2. 3. 4. 5. 6 (R.: 6a)

**R.** *Que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti*

Junto a los canales de Babilonia  
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;  
en los sauces de sus orillas  
colgábamos nuestras cítaras. **R.**

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar;  
nuestros opresores, a divertirlos:  
«Cantadnos un cantar de Sión». **R.**

¡Cómo cantar un cántico del Señor  
en tierra extranjera!  
Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que se me paralice la mano derecha. **R.**

Que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti,  
si no pongo a Jerusalén  
en la cumbre de mis alegrías. **R.**

---

Cuando nos sentimos peregrinos en este mundo, sentimos nostalgia de otra casa más allá de estos límites de nuestra existencia. Sentimos nostalgia de eternidad y somos peregrinos a una Jerusalén del cielo, no edificada con piedras sino con cuerpos resucitados. Una ciudad inundada de la luz divina y de la verdad última y perfecta.

Esta Jerusalén del cielo es la cumbre de nuestras alegrías, es nuestra esperanza mientras peregrinamos en esta tierra. Nos sabemos obra suya y nos sentimos destinados a la vida eterna. Jesús es la luz que ilumina las ti-

nieblas de nuestro peregrinar para que nos sintamos no juzgados ni condenados, sino salvados por su amor. Por eso Jesús tiene que ser elevado en la cruz de igual modo que una lámpara tiene que ponerse en un lugar visible.

Sintamos la alegría interior de nuestra esperanza, es la alegría que las cosas de este mundo nunca nos podrán dar. Sintámonos peregrinos diciéndole al Señor: «Tú eres nuestra alegría, tú eres nuestra esperanza».

-¿Tengo alegría interior? ¿Cómo la vivo con mis hermanos en la fe?

# QUINTO DOMINGO

**Salmo responsorial: Salmo 50, 3-4, 12-13. 14-15. (R.: 12a)**

**R.** *Oh Dios, crea en mí un corazón puro.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti. **R.**

---

Pedirle al Señor un corazón puro es lo máximo que podemos pedirle, pues es pedirle un corazón como el suyo. Y esto solo es posible a través de la gracia, por eso lo que pide el salmista es una nueva creación, una renovación interior a través de un espíritu firme y generoso.

Invocar la misericordia divina y la compasión reconociendo nuestro pecado y nuestra limitación es el primer paso. Todos necesitamos pasar por un examen de nuestra conciencia, en detalle y bajo la mirada de Dios, el único que de verdad puede purificarnos y devolvernos la paz del perdón.

Con el perdón comprendemos la alianza nueva de Jesús, como una ley escrita no en piedra, sino en nuestros corazones. Contemplamos con un corazón puro el mismo amor que movió a Jesús a entregarse hasta la muerte, siendo dueño de su propio destino y en comunión de vida con Dios Padre. A Jesús no le quitan la vida, sino que la entrega para nuestra salvación. Su vida es como el grano de trigo que muere para dar fruto.

- Pronunciando el nombre de Jesús pausadamente, pídele un corazón puro como el suyo, generoso y entregado.

# DOMINGO DE RAMOS

## Salmo responsorial: Salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (R.: 2a)

**R.** *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Al verme se burlan de mí  
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre si tanto lo quiere». **R.**

Me acorrala una jauría de mastines  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos. **R.**

Se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía ven corriendo a ayudarme. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos  
en medio de la asamblea te alabaré.  
Fieles del Señor, alabadlo;  
linaje de Jacob, glorificadlo;  
temedlo, linaje de Israel. **R.**

---

Rezar con el salmo con el que rezó Jesús en la cruz es unirnos a él para comprender el sentido de su pasión por todos nosotros. Este salmo grita la pasión y la gloria, y Jesús, como el siervo de Dios pacífico y sufriente de Isaías, clama en la cruz con este salmo con una infinita confianza en Dios Padre, a su Abba de Getsemaní. Jesús se abandona y clama en medio de su pasión, y espera la intervención divina. Jesús confía y espera, pues sabe que el silencio de Dios durante la pasión no es su última palabra, será la resurrección su victoria final, su última y definitiva palabra.

Con este salmo nos sentimos fieles del Señor, somos su linaje, hermanos pequeños de Jesús nuestro salvador. Desde la cruz, él nos muestra la misericordia infinita de Dios padre, su compasión con todos nosotros. Por eso

respondemos a lo que nos pide Jesús desde la cruz con este salmo: le alabamos y le tememos, no con miedo, sino con respeto y amor.

Acompañando a Jesús en su pasión comprendemos que Dios está presente en medio de nuestros sufrimientos y de los sufrimientos de nuestro mundo, por eso le invocamos pidiendo su auxilio e intercediendo por los inocentes que sufren. Desde nuestra oración que clama al cielo entrevemos la esperanza de entrar con Jesús resucitado en la Jerusalén del cielo.

-Mirando a Jesús en la cruz mira tus sufrimientos y repasa los de los pobres e inocentes de este mundo. Siente que él está sufriendo con nosotros, siente la esperanza de su victoria final que es un ya pero todavía no.



# DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

**Salmo responsorial: Salmo 117, 1- 2. 16ab-17. 22-23 (R.: 24)**

**R.** *Este es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Dad gracias al Señor, porque es bueno  
porque es eterna su misericordia.  
Diga la casa de Israel:  
Eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa.  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos,  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente. **R.**

---

Con la resurrección de Jesús Dios nos ha abierto las puertas de la eternidad, y nos invita a buscar los bienes de allá arriba, donde está Jesús, el Señor, el Cristo. Y nosotros respondemos con este salmo cantando a voz en grito nuestra alegría y nuestro gozo.

Cantar que la misericordia de Dios es eterna es gritar nuestra esperanza, es decir con el corazón nuestra fe

en que estamos hechos para la vida eterna y no para la muerte.

Con este salmo buscamos a Jesús resucitado como María Magdalena, Juan y Pedro.

Que te busquemos, Señor, y que tú nos encuentres anunciando tu victoria y sirviendo a nuestros hermanos.